

Esencial para nuestro desarrollo

Por Jaime Guzmán

El carácter absorbente que los problemas inmediatos o de corto plazo suelen tener en Chile, hace difícil levantar la vista



por sobre la coyuntura, para destinarle tiempo y atención suficientes a materias que a veces encierran la mayor importancia para el futuro del país. Una de ellas es el de nuestro desarrollo científico y tecnológico.

Suele creerse que para un país aún subdesarrollado como Chile se trataría de un tema excesivamente sofisticado frente a los urgentes problemas económico-sociales y políticos que nos afligen.

Incluso existe la difundida creencia de que éstos no permiten en forma realista que nuestro país destine recursos económicos significativos a un desarrollo propio de la ciencia y la tecnología, estimándose que bastaría más bien limitarnos a importar sus avances desde el exterior.

Sin embargo, creo que tal enfoque entraña un gravísimo error de criterio. Más aún, considero que en él estriba buena parte del subdesarrollo que todavía sobrellevamos.

Comparto, en cambio, el predicamento de quienes juzgan que para que Chile supere esa frustrante condición, resulta indispensable que nuestro país haga ciencia y tecnología. Y que ello debiera priorizarse por el Estado y por la comunidad nacional entera, como un gran objetivo nacional.

En efecto, para convertir a Chile en un país

desarrollado, se hace imperioso incorporarnos efectivamente al abismante y vertiginoso progreso de los conocimientos con que

la era contemporánea nos asombra. Y ello no puede realizarse desde fuera de dicho proceso. Requiere hacerlo parte de nuestro lenguaje, de nuestra forma de comunicarnos con el resto del mundo, de nuestro quehacer intelectual y práctico como nación.

Por otro lado, sólo por ese camino evitaremos la sangría que para nuestra patria representa la fuga de cerebros, incomparablemente más grave que la de los capitales económicos. Además, hacer ciencia y tecnología aquí en Chile constituye una palanca fundamental para estimular el surgimiento de nuevos talentos en las generaciones más jóvenes.

La excelente calidad de la comunidad científica chilena nos brinda una perspectiva particularmente alentadora en la dirección descrita, en la medida en que esa valía sea justipreciada, respetada y alentada.

Difícilmente habrá dinero mejor invertido que aquel cuyo destino sea priorizar el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país. Ello puede merecer reservas desde la óptica en que tradicionalmente los gobiernos han enfocado el tema, pero emerge -en cambio- en toda su validez si se asumen los frutos decisivos que un cambio de mentalidad sobre el tema significaría para nuestro desarrollo integral como país.